Borrador de historia ''Catalina'' (Nombre indefinido)

Angel Ignacio Reyes Mireles

Image not found.

Capítulo 1

Historia es sobre Catalina Navar, una mujer de veinticuatro años que trabaja en una empresa de publicidad como diseñadora de medio tiempo, ella se casó cuando era muy jóven con un hombre mayor llamado Adrián Ballesteros, quien tiene treintaicinco. Él ha sido un atento y leal esposo por más de cinco años, es profesor en la Universidad del Sur, de tiempo completo, lo cual le obliga a permanecer en la institución por al menos doce horas. La historia comienza con Catalina, ella tiene mucha ilusión por estudiar una carrera profesional, ya que como se casó a temprana edad, no pudo hacerlo, decisión en la que su esposo no está muy de acuerdo, pero se ve obligado a apoyarla, siempre y cuando sea en la universidad donde él labora, pero como era de esperarse, ella se niega pues tiene su interés en otra institución, y después de varios días de debate, él la apoya, y es así como Catalina ingresa al Instituto Nacional de Arte y Diseño, lugar que cambiaría su vida por completo. El hecho de que ella fuese joven, le facilitó encajar entre sus compañeros, estaba acostumbrada a tratar con personas por lo cual no se le dificultó hacer amistades rápidamente. De pronto vienen las típicas reuniones de universitarios, donde un pequeño grupo de estudio se convierte en la fiesta del año. Catalina evitó asistir a ese tipo de eventos porque su mentalidad era de ir únicamente a estudiar y a ser la mejor de su generación, pero llegó un momento donde la tentación ganó y terminó yendo a una de estas dichosas reuniones, que eran todo, menos para estudiar. Entre risas y copas, Catalina fue seducida por un jóven menor que ella, mismo que terminó por llevársela a la cama. Después de comprender lo que había hecho, arrepentida, Catalina dejó de asistir a ese tipo de eventos, pues prometió a sí misma no volver a caer en esos juegos y enfocarse únicamente en su esposo y su estudio, pero bien dicen que el que prueba una vez, vuelve a probar, y Catalina no fue la excepción, ya que en cuestión de días, volvió a asistir a otra reunión de estos grupos de estudio, y siguió haciéndo lo mismo por varias semanas, metiéndose con cuanto jóven se cruzaba en su camino, mintiéndole a su esposo sobre su paradero y las cosas que hacía cuando no estaba con él. Catalina se convirtió en una presa más de una de las adicciones más placenteras de la vida, el sexo. La historia se vuelve interesante con una nueva problemática que viene con ojos verdes claros, cuerpo de atleta, piel bronceada y una labia única e irresistible que tiene como nombre Gustavo Sandoval, estudiante de artes modernas. Gustavo conoce a Catalina durante una conferencia en la universidad, en dónde surgió el deseo a primera vista, inmediamente coqueteó con ella al terminar la conferencia, no sin antes intercambiar un par de miradas durante aquella plática. La química que ellos tenían era increíble, compartían sueños, metas, y compartían un sinfín de pensamientos, lo cual creó una conexión casi instantánea que hizo dudar a Catalina sobre sus sentimientos, misma razón por la que ella trató de alejarse, pero mientras más se alejaba de él, más lo pensaba, más lo soñaba, y sobre todo, más lo deseaba. Llegó un

punto donde su fuerza no fue suficiente y terminó por involucrarse con él, Gustavo era muy atractivo, y sabía exactamente como hablarle una mujer, era casi imposible resistirse a su encanto, a sus palabras, y a esa mirada tan penetrante que lo caracterizaba. Catalina se volvió adicta a la manera en la que Gustavo la hacía sentir en todos los sentidos posibles, pero específicamente, en la intimidad, pues ningún otro hombre jamás le había hecho sentir que tocaba el cielo al recorrer su piel con sus manos. De aquí en adelante la historia se torna en una aventura erótica entre Catalina y Gustavo, sin olvidar algo de romance, locuras y una pasión interminable. Pero surgen los problemas, dudas, secretos revelados, más problemas, un esposo de por medio y otros secretos que podrían poner en juego muchas cosas, sin olvidar un desenlace bastante satisfactorio.

Avance. (Narrado por Catalina)

—¿Me vas a seducir con palabras bonitas, Gustavo? —Dije con cierta ironía sin dejar a un lado el toque sensual entre mis palabras, alcé la mirada hacia sus ojos mientras sonreía de medio lado y arqueaba la ceja derecha, manía que sin duda ya me caracterizaba.
—Pocos aprecian el poder de las palabras, Catalina. —Gustavo me miró fijamente mientras se acercaba a mí, no pude evitar borrar la sonrisa triunfante de mi rostro al escucharlo, pues el tenerlo tan cerca me hacía perder la cabeza.
—Muchas personas simplemente esperan palabras sucias y cortas para estar frente a la puerta de su próximo amante, pero a mí me gusta provocar sensaciones ajenas con tan sólo un par de letras unidas. —Hizo una pequeña pausa para así poner una de sus manos sobre mi mejilla, acariciando esta con su pulgar en forma de circulos.
—Mis labios podrían hacer un sinfín de cosas sobre su piel, pero también sirven para referirse a mi amante con respeto o, por el contrario, gozar de un habla más obscena sobre la cama, siempre y cuando el otro guste de ello, así que, dime, Catalina, ¿qué sientes cuándo te digo que durante esta conversación ya he imaginado a su persona y sus hermosos ojos marrones mirarme desde abajo mientras le entrego mi ser y algunas caricias en su cabello? —Susurró tan cerca de mi oído que mi piel se terminó por erizar. Ya no podía negarlo, me era imposible soportar siquiera un momento más sin tener a Gustavo dentro de mí.